

Marlene
Subirat Lezcano
Jesús Lahera
Ramos
Martha María
Galdós Reyes

*Visiones sobre una
personalidad polémica:
José Antonio Saco*

José Antonio Saco fue un intelectual cubano de gran relevancia. Nació en Bayamo en 1797, fue discípulo de Varela y amigo de Francisco de Arango y Parreño. Sociólogo, historiador, economista, escritor, profesor y político. Desde joven se inclinó por la polémica, manteniendo siempre un estilo vigoroso y agresivo, altanero y desdeñoso hacia sus oponentes. Se adelantó a su época y pagó un precio, pero no se puede escribir la historia de las ideas en Cuba sin remitirnos a su legado.

La polémica en relación con la figura de este hombre ha trascendido al tiempo de su existencia y sigue siendo para los historiadores e investigadores motivo de interés y de constante consulta. Por ello, el presente trabajo tiene como objetivo ofrecer diferentes visiones de algunos de los estudiosos del pensamiento de esta personalidad histórica, para demostrar la importancia que tiene para las actuales generaciones de educadores cubanos profundizar en el estudio de la vida y obra de Saco. Resulta relevante, asimismo, el estudio de esta personalidad por su obligada inserción en los programas de Historia de Cuba que se imparten en los centros educacionales, los que no estarían adecuadamente fundamentados si faltara la presencia de este hombre y de su pensamiento, así como la influencia que dejó en el proceso de formación de la nacionalidad cubana.

Visión de Ramiro Guerra

Ramiro Guerra, en su obra *José Antonio Saco y la educación nacional*, muestra una de las facetas poco conocidas de Saco:

[...] sus ideas pedagógicas, que se consideran de gran importancia por el aporte a la historia de la educación cubana. La obra revela su consagración al estudio y fomento de la cultura popular, ya sea de manera directa como profesor, o por medio de publicaciones destinadas a divulgar conocimientos de interés general; combatió el despotismo político imperante en su época y manifestaba su empeño de que «se instaurara en Cuba un régimen de gobierno que [...] permitiera, por medio de la educación y del trabajo libre, robustecer y afianzar la nacionalidad cubana. (1915: 12)

Como se puede apreciar, para Saco lo más importante no eran las formas de gobierno, sino la libertad de que disfrutara el pueblo para labrar su propio bienestar.

El autor ofrece las pruebas concluyentes que fundamentan su tesis acerca de que los problemas referentes a la educación ocuparon gran parte de la vida de José Antonio Saco, más que los problemas puramente políticos.

Hace un análisis biográfico de Saco, desde que, en 1821, con 24 años de edad sustituye al padre Varela, como profesor de Filosofía en el seminario San Carlos. Hizo aportes a la enseñanza de la Física y de la Química. Trabajó junto a Varela en la publicación de *El Mensajero Semanal*, periódico en el que siempre aparecieron artículos de contenido científico y algunos trabajos notables sobre educación.

En 1830 publica su trabajo *Memoria sobre caminos en la Isla de Cuba* y cede los doscientos pesos con que fue premiada su obra a favor de las escuelas gratuitas que sostenía la Sociedad Económica. En ese mismo año escribió su famosa *Memoria sobre la vagancia en la Isla de Cuba*, en la cual se traza un amplio plan de reformas de las costumbres públicas y de mejoramiento económico, concediéndole en este amplio sistema de educación popular la importancia que merece la educación directa. Los doscientos pesos oro con que también fue premiada esta obra fueron donados por Saco a las escuelas pobres de La Habana.

En 1832 se hizo cargo de la dirección de la *Revista Bimestre*, donde publicó varios artículos. Ese mismo año fue nombrado por la sección de educación de la Sociedad Económica, director del colegio de Buenavista; meses después renunció porque no podía comprometer su decoro, faltar a su conciencia y a su patria.

Comenta Ramiro Guerra en esta obra que es significativo el hecho de que en 1834 Saco recibiera la orden de destierro dictada contra él, fecha a partir de la cual su actividad toma nuevos rumbos, pero siempre sigue prestando atención a los problemas educacionales.

Emigrado de Cuba, en 1863 publica en *La América*, de Madrid, varios artículos sobre lo que había sido y lo que era la instrucción primaria en Cuba. Según el criterio de Ramiro Guerra, esta serie de artículos constituye «la mejor historia de la enseñanza primaria que poseemos y revela con qué afanoso empeño su autor había estudiado la materia hasta en sus menores detalles» (1915: 15).

Estos trabajos sobre la instrucción primaria fueron publicados cuando Saco pasaba de los 65 años de edad, por lo que queda demostrada la tesis de Ramiro Guerra de que los problemas relativos a la educación del pueblo cubano fueron una preocupación y ocupación constante, que los estudió detallada y profundamente y que constituían, para él, la base para la conservación de la nacionalidad cubana y del engrandecimiento de la patria.

Y concluye Guerra afirmando que Saco merece ocupar, sin duda alguna, un lugar distinguido entre nuestros grandes educadores, junto a Varela, Luz y Caballero y Varona, opinión con la que los autores de este trabajo estamos plenamente de acuerdo.

En su *Manual de Historia de Cuba*, Ramiro Guerra ofrece una caracterización de esta personalidad histórica y la destaca dentro de un grupo de jóvenes intelectuales de la época que hicieron grandes aportes a la educación y a la cultura, identificando a Saco como el escritor que con mayor energía, vigor y tenacidad divulgó y criticó múltiples aspectos de la sociedad y del régimen coloniales, en lo económico, lo social y lo político. Fue adversario de la trata negrera, pero no abogaba por la abolición inmediata de la esclavitud; fue partidario del orden

y la paz, se formó la convicción pesimista de que Cuba carecía de medios para conquistar y mantener la independencia, ideal que debía aplazarse, cuando el cambio en la composición de la población asegurase una indiscutible hegemonía de los blancos. Comprendió las ventajas de la anexión a los Estados Unidos, pero la repudió por cuestiones de sentimiento; estimó como única solución al problema político cubano, la permanencia dentro del Estado español, recabando para la Isla un gobierno provincial autónomo, con amplias facultades. Fue partidario de la libertad económica, creyó en la necesidad de la educación popular y del cultivo de las ciencias; tuvo fe en la propaganda de las ideas, aun dentro de las restricciones del régimen colonial y fue un conservador que realizó en contra de sus propósitos, labor revolucionaria.

Saco, según Ramiro Guerra, declaraba y repetía que era cubano y que se debía a su patria; sin embargo, reconocía su condición de súbdito español. Tuvo una gran popularidad entre los criollos por sus escritos polémicos y la mala disposición de los españoles hacia él.

Visión de Sergio Aguirre

En su trabajo titulado «Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX», publicado en su obra *Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano*, este estudioso identifica a José Antonio Saco como una de las figuras reformistas de la primera mitad del siglo XIX, fundamentalmente entre 1830 y 1837. Según Aguirre, Saco es un hombre conservador, pero su tono es distinto a otros, «vocea su cubanidad», censura fuertemente los métodos coloniales de España, la actitud recalcitrante y arbitraria del general Tacón, su postura es violenta, agresiva. A pesar de su enérgica posición en las Cortes en 1837 y su rotundo fracaso, este autor considera que abrió anchas perspectivas a la formación de la nacionalidad.

En la obra ya citada aparece otro de sus importantes trabajos referidos a esta figura: «Fulgores de José Antonio Saco». En este Aguirre comenta que desde su época ya Saco era una figura polémica en los asuntos referidos a la nación cubana, destaca su posición antianexionista a partir de las discusiones profundas con los anexionistas, sus réplicas a varios de ellos, cómo refuta sus argumentos y expone los suyos, influyendo de esta manera en el surgimiento de los gérmenes de la nacionalidad

cubana. Sus escritos muestran que siempre defendió la nacionalidad, en la obra *Papeles sobre Cuba* expresó:

La nacionalidad cubana de que yo hablo, y que me intereso en transmitir a la posteridad, mejorándola en lo posible, es la que representa nuestro antiguo origen, nuestra lengua, nuestros usos y costumbres y nuestras tradiciones. Todo esto constituye la actual nacionalidad que se llama cubana porque se ha formado y arraigado en una isla que lleva el nombre de Cuba (1963: 461).

Aguirre enfatiza que Saco, el reformista con prejuicios raciales, dejó estallar su cubanía, su patriotismo e hizo todo lo posible porque no se le considerase «criollo», sino algo mucho más concreto: cubano, por lo que reconoce en él la existencia de un sentimiento de nacionalidad.

Visión de Olga Portuondo Zúñiga

En su obra *José Antonio Saco, eternamente polémico*, la Doctora en Ciencias Sociales expresa: «Nunca pudo congeniar Saco con ninguna de las dos corrientes (Separatismo- Anexionismo), pues ambas iban contra su esencial manera de pensar, cuyo principio básico era la integración a la hispanidad en lo cultural y lo político» (Portuondo, 2005: 177). ¿Fue entonces José Antonio Saco un antianexionista radical?, pregunta la profesora universitaria.

Según ella, en el trabajo «Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos», publicado en París, el 1 de noviembre de 1848, Saco expone las principales opciones para la Isla de Cuba ante una alternativa anexionista, a partir de sus peculiaridades internas, su interacción con los Estados Unidos, sus relaciones y contradicciones con Europa, la situación interna de España —además de la de la Unión—, para llegar a la conclusión de la imposibilidad de la anexión.

Ciertamente aboga porque no se produzca la anexión, pues conllevaría a la pérdida de la nacionalidad cubana. En ese importante documento expresa: «[...] yo quisiera que, si Cuba se separase por cualquier evento, del tronco a que pertenece, siempre quedase para los cubanos y no para una raza extranjera» (Saco, 1973: 334). Y señala más adelante lo que ha constituido su carta de presentación para todos los estudiosos e investigadores,

«[...] pero yo desearía que fuera Cuba cubana, y no angloamericana» (:334).

En su obra *José Antonio Saco, eternamente polémico*, la doctora Zúñiga expone que: «la anexión para él [Saco] parte de un grupo de condiciones que deben estar dadas, como alternativa, admite, tal posibilidad, ante el mayor peligro por el que puede pasar el orden esclavista existente, en su pensamiento, la violencia, asociada a la eliminación de la esclavitud en Cuba, está absolutamente desterrada, defenderá este principio hasta los últimos días de su existencia» (: 177); por ello planteará que «el patriotismo, el puro e ilustrado patriotismo debe consistir en Cuba, no en desear imposibles, ni en precipitar al país en una revolución prematura, sino en sufrir con resignación y grandeza de ánimo los ultrajes de la fortuna, procurando siempre enderezar a buena parte los destinos de nuestra Patria» (:334-335).

Expone la profesora Portuondo Zúñiga que al iniciarse la contienda independentista, el 10 de octubre de 1868, no figurará como adicto a la causa, aun siendo convocado por varias figuras que en ella participan, y expresa en su trabajo:

Su principal contradicción estriba en oponerse a la anexión, tener un pensamiento reformista y admitir la anexión como alternativa, lo que se refleja en las siguientes palabras de Saco: «Si Cuba contase hoy con cuatro o cinco millones de blancos, con cuánto gusto no la vería yo pasar a los brazos de nuestros vecinos». (: 334-335)

La salida de la esclavitud, asociada a una fuerte inmigración blanca, capaz de contrarrestar la población negra, es el nudo principal de su dilema. En ello siempre puso todas sus esperanzas e intelecto para convencer a la aristocracia criolla plantacionista.

Al estar atrapado, por ausencias de reformas en la Isla, a las cuales España no cede, en la contradicción nacionalidad-anexión, resuelve esta, como alternativa, a favor de la segunda: «Debo decir francamente, que a pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaría formando parte de aquellos Estados, me quedaría en el fondo del corazón un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad cubana» (: 334). Es precisamente la salida pacífica —no la independentista—, el problema, aunque se pierda lo que más ha defendido: la nacionalidad cubana. Diría, entonces:

«Mas, a pesar de todo, si por algún acontecimiento extraordinario, la anexión de que he hablado, pudiera efectuarse hoy, yo ahogaría mis sentimientos dentro del pecho y votaría por la anexión» (:335).

No obstante, cualquiera que sea la polémica actual acerca de la posición de esta personalidad, lo que sí resulta indudable es que está indisolublemente ligada al concepto de nacionalidad cubana. Ciertamente, pues no solo vaticinó (desde 1863) el cese de la dominación hispana si España no concedía libertades políticas, sino que a la par anunció la pérdida de Puerto Rico junto con la de Cuba; anticipó también que los Estados Unidos asumirían una actitud expectante si Cuba entraba en guerra con España, y durante la década de 1868 a 1878 vio confirmada una predicción: «Me atrevo a asegurar que, mientras sean cubanos los que dieron la cara, quedándose al paño los norteamericanos, toda su protección consistirá en la tolerancia de ciertos actos que aunque reprobados por el derecho de gentes, no comprometan la paz entre ellos y España» (: 338).

Hay que destacar que, además de haber sido un polemista dialéctico, fue también un vidente de la situación político-social del país y del peligro que constituía la amenaza del vecino del Norte. Saco, en suma, fue un hombre de su tiempo y acorde a él. Para juzgarlo, habría que hacerlo teniendo en cuenta todos los resortes — económicos, políticos, sociales e ideológicos —, que se movieron a su alrededor de acuerdo con el período histórico que le tocó vivir.

Visión de Eduardo Torres-Cuevas

Eduardo Torres-Cuevas en su artículo «José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia», hace un profundo análisis de sus ideas, donde considera que el punto central de coherencia de su pensamiento no es ni la esclavitud ni el anexionismo, sino que estos aspectos constituyen partes de un cuerpo ideológico que tiene su columna vertebral en un concepto: la existencia objetiva de una nacionalidad cubana, a cuya defensa consagra todas sus fuerzas y expresa:

Si Saco es antianexionista lo es por defender esa nacionalidad contra la estadounidense; si es antitratista lo es porque la trata amenaza con aniquilar demográficamente lo que él

entiende que es la nacionalidad cubana. Cuando aconseja superar la esclavitud es porque sabe que esta no permite la plena manifestación de su nacionalidad. (Torres-Cuevas y Sorhegui, 1982)

Nadie antes que Saco estableció la diferencia entre una nacionalidad cubana y la española o la norteamericana.

Torres-Cuevas en su obra *Historia del pensamiento cubano* hace referencia a distintas facetas de José Antonio Saco donde destaca los aportes a la educación, su papel como ideólogo reformista y su oposición radical al anexionismo, además lo destaca como político. Entre los asuntos polémicos que abordó a fondo estuvo su discrepancia con el resto de los reformistas cubanos sobre la cuestión de que las «provincias de ultramar» tuviesen un papel importante en las Cortes españolas, ya que consideraba que la representación de los cubanos por ser minoría estaría en desventaja con respecto a la mayoría peninsular. Esta posición de Saco se mantuvo después de terminada la Guerra de los Diez Años, manifestando su desacuerdo con los autonomistas; ya para este momento, proponía la creación de un gobierno en la Isla formado por cubanos y que dictara las leyes, que organizara la administración y dirigiera sus asuntos; por esta razón, el autor considera que Saco estuvo muy cerca del independentismo, tan solo con el aspecto democrático de no enfrentar al despotismo español por cualquier vía y método.

Este autor plantea como aspecto innovador del pensamiento saquista la utilización de presupuestos ideológicos del nacionalismo, resumidos en cuatro aspectos fundamentales que abarcaban desde la lucha por la soberanía de nuestro pueblo a nivel de nación hasta la proyección colectiva de la construcción del futuro cubano, con los que llega hasta el intento de definir el concepto de nacionalidad, formulando los elementos que deben tenerse presentes para identificar la misma. Su intento definitivo fue víctima de las precisiones anexionistas, y tornó más aguda la polémica en torno a su personalidad y su pensamiento, limitados por las condiciones de su época y la realidad que le correspondió vivir.

Otras limitantes históricas de una sociedad distorsionada, racista y excluyente hicieron en su momento que se analizara a Saco y su concepto de nacionalidad como falso, aspecto negado

por este autor, pues la historia iría dando elementos probatorios de su depuración en la búsqueda de una igualdad social más profunda.

Dos frentes de batalla son incorporados por Torres-Cuevas en su análisis acerca de la defensa de la nacionalidad de Saco: uno externo, en enfrentamiento al anexionismo y sus ideas independientes al poder colonial; y otro interno, donde la trata, la esclavitud, las deformaciones sociales son combatidas y enriquecidas a su vez desde su enfoque, al propio tiempo que incorpora el análisis del desarrollo de la educación, las artes y las ciencias.

Saco no deja de ser polémico para Torres-Cuevas, pero este realza sus ideas brillantes, su intelectualidad avanzada y creativa, respaldando la necesidad de que esta personalidad sea vista en una época muy diferente de la nuestra. Las elocuentes palabras de este investigador lo demuestran y permiten arribar a conclusiones en cuanto a la actitud de Saco como exponente de una fuerte base ideológica (calificada como parto doloroso y difícil), expuesta a través de la siguiente frase:

Para que Cuba pudiera ser al fin una «Cuba cubana» había que pasar de la crítica de las palabras-conceptos a la crítica de las armas y de esta, a la crítica de la crítica de las palabras-conceptos. También había que superar los prejuicios de José Antonio Saco. Él no era capaz de ello. Su crítica allanó el camino, preparó las bases ideológicas para el comienzo. Solo para el comienzo. (Torres-Cuevas, 2006: 50)

Bases enriquecidas y transformadas por las luchas independentistas y la búsqueda de la igualdad social más completa.

En el libro *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, Torres-Cuevas analiza, dentro de la labor política de Saco, su participación en la nueva forma que adoptó el reformismo, en vínculo con los independentistas, ante la imposibilidad de realizar un movimiento separatista denominado reformismo liberal, donde refuta la posición desventajosa de Cuba como provincia de ultramar pasando a colonia esclavizada. Definición de Saco expuesta en su proyecto socioeconómico con oposición esclavista y colonial, al que sumó la idea de descentralización política.

CONCLUSIONES

Saco fue el primer intelectual cubano en el sentido moderno del término, una especie de crítico social precursor que se apoyaba en la razón y sus argumentos, antes que en instituciones, cargos o méritos previos. Ostentaba toda la fuerza de sus razonamientos, pero a la vez sufría por la debilidad de estar a merced de consideraciones no precisamente razonables de una administración colonial corrupta e ignorante.

Fue el hombre más respetado de su tiempo. Temido, odiado, querido. Pero fue, sobre todo, el ideólogo de más trascendencia en el mundo americano que produjo la sociedad esclavista y, al mismo tiempo, su crítico.

Su obra tiene una gran trascendencia política y valor histórico: sus posiciones en torno a la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud, sus ideas contra la anexión de Cuba a los Estados Unidos y su ideal liberal muestran la creadora visión del insigne bayamés.

De su prolongada vida (82 años), 53 de ellos permaneció en el exilio, hecho este que no impidió la constante correspondencia con su patria y con los movimientos políticos que se proyectaban en la Isla.

En la polémica contra los anexionistas, este gran pensador cubano antepone los intereses de su patria a los del individuo y demuestra la existencia de una joven e incipiente nacionalidad cubana.

El estudio sistemático de estas y otras visiones que tienen los historiadores y estudiosos de la vida y obra de José Antonio Saco reviste gran importancia para todos los educadores cubanos, pues en las clases debemos tratar esta personalidad histórica a través de sus ideas y enseñanzas, ya que es considerado, por todo lo antes expuesto, uno de los hombres más ilustres del siglo XIX cubano.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, S. (1980): *Manual de Historia de Cuba, desde su descubrimiento hasta 1868. Primera parte*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

_____ (1990): *Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- GUERRA, R. (1915): *José Antonio Saco y la educación nacional*. La Habana: Imprenta El siglo XX.
- PORTUONDO, O. (2005): *José Antonio Saco, eternamente polémico*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- SACO, J. (1973): «Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos», en Pichardo, H., *Documentos para la Historia de Cuba*, tomo I. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____ (1963): *Papeles sobre Cuba*, tomo III, Editora del Consejo Nacional de Cuba, La Habana.
- TORRES-CUEVAS, E. (2006): *Historia del pensamiento cubano*, tomo I, La Habana: Ciencias Sociales.
- _____ & A. SORHEGUI (1982): *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____ & O. LOYOLA (2001): *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de una nación*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación.